

**Edgar F. Vázquez Moctezuma**

**Curso:** Interpretación bíblica (NT 615)

**Profesor:** Dr. Ángel Ortiz Noble

**Fecha:** 1 de septiembre de 2020

**Libro:** *Lectura eficaz de la Biblia* (Capítulo 2; 33-51)

### ***La herramienta básica: Una buena traducción***

Soy producto del “barrio”. Allí nací y me crié. Recuerdo que la gente decía: “A falta de pan, galleta”. Era como decir que “si no teníamos lo que queríamos, nos debíamos conformar con lo que teníamos”. Esto es precisamente lo que Fee & Stuart nos presentan en este capítulo dos de su libro. Debido a nuestro desconocimiento de los idiomas originales —*hebreo, arameo y griego*— tenemos que conformarnos con traducciones bíblicas que, de alguna u otra manera, son el resultado de la interpretación de sus traductores. Todavía más, no existen *autógrafos* de ningún libro de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, los manuscritos existentes son “copias de copias”. Así que lo que obtenemos son traducciones de estas copias donde los traductores han tenido que tomar decisiones en cuanto a lo que los manuscritos en sus idiomas originales intentaban decir. Y claro, es importante recalcar que estas traducciones se hacen bajo cuidadosos controles donde se toman en cuenta las diferencias culturales e idiomáticas entre los idiomas originales y los receptores. Por lo tanto, sería recomendable, según los autores, seleccionar varias traducciones para no comprometernos con las opciones exegéticas de una en particular. El reto radica en cuáles seleccionamos. De eso se trata el capítulo...

Según Fee & Stuart, para seleccionar una buena traducción es necesario conocer un poco de la ciencia de la traducción. Existen dos tipos de decisiones que el traductor debe tomar: la textual y la lingüística.<sup>1</sup> La primera tiene que ver con tratar de descubrir los textos que más se acercan a la fraseología original. Para esto se necesitan analizar las *variantes* —lugares en que

---

<sup>1</sup> Gordon Fee & Douglas Stuart, *Lectura eficaz de la Biblia* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2007), 34.

los manuscritos difieren— haciendo uso de la crítica textual. Obviamente la *crítica textual* maneja una serie de variables humanas. Como no es una ciencia exacta, los traductores deben tomar decisiones basadas en el carácter y calidad de los manuscritos —*prueba externa*—, así como en los hábitos y tendencias de los copistas o escribas —*prueba interna*.<sup>2</sup> La idea en todo esto es tratar de conocer qué fue lo que realmente el autor bíblico escribió o quiso decir, lo que nos garantizaría una buena exégesis. Esto explica por qué los traductores deben hacer decisiones textuales y por qué existen diversas traducciones.

Por otro lado, también tenemos la decisión del lenguaje en la selección de una buena traducción. Esto tiene que ver con la transferencia de palabras e ideas del idioma original al idioma receptor. Dentro de la *teoría de la traducción* se intenta “salvar la brecha entre los dos idiomas, ya sea en el uso de palabras y la gramática o en obviar la distancia histórica ofreciendo un equivalente moderno”.<sup>3</sup> Esto se logra traduciendo al idioma receptor, pero manteniéndose lo más fiel posible a las palabras y a la gramática del original —*equivalencia formal o literal*— o manteniendo el significado del idioma original, pero colocando sus expresiones idiomáticas y sus palabras en una manera mucho más entendible en el idioma receptor —*equivalencia funcional*. En este último se trata de eliminar lo más posible la distancia histórica que separa ambos idiomas.

¿Cuál sería entonces la mejor teoría de traducción? Aquella que se mantenga lo más fiel posible tanto al idioma original como al receptor, entendiendo que cuando haya que ceder, según los autores, debe ser a favor del idioma receptor, pero sin perder el significado del original.<sup>4</sup> Claro, esto no es una tarea fácil cuando se trata de transliteral *pesos, medidas y dinero*; o cuando

---

<sup>2</sup> Ibid., 36.

<sup>3</sup> Ibid., 41.

<sup>4</sup> Ibid., 42.

se necesita decidir en qué forma se traduce un *eufemismo*; o cuando se trata de hallar dentro del *vocabulario* la palabra precisa para la traducción.<sup>5</sup> Los autores también colocan el reto de la traducción en el aspecto de la *gramática* y la *sintaxis*, prefiriendo en este caso la traducción de *equivalencia funcional* para no alterar el idioma receptor con una sintaxis o una gramática extraña que oscurezca el propósito de la traducción.<sup>6</sup> Lo mismo sucede con la cuestión del *género*. ¿Se pluraliza para facilitar la traducción? Todo esto continúa siendo material de amplia discusión... A fin de cuentas, de lo que una buena traducción se trata es de poder entender en nuestro idioma lo que otro dijo en su idioma sin importar la distancia histórica que nos separe.

---

<sup>5</sup> Ibid., 44-46.

<sup>6</sup> Ibid., 47.

## REFERENCIA

Fee, Gordon & Douglas Stuart. *Lectura eficaz de la Biblia*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2007.